

001552

31.02

C 826

## *EL MODELO MASCULINO TRADICIONAL*

Autor: LIC. JORGE CORSI (\*)

(\*) Psicólogo. Director de la Carrera de Especialización en Violencia Familiar de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Dirección Postal

Beruti 3161  
Buenos Aires  
(C.P. 1425)

Teléfono

(541) 84-5862

## El Modelo Masculino Tradicional

(Lic. Jorge Corsi)

Existe una imagen de "lo masculino" que ha sido transmitida de generación en generación, y que raramente se somete a una reflexión crítica. Desde la temprana infancia se aprende que un "verdadero hombre" tiene que mostrarse fuerte, seguro de sí mismo, competitivo, ganador (en definitiva, una imagen cercana a la omnipotencia). Ese modelo de masculinidad también incluye las prohibiciones: no llorar, no mostrarse débil, temeroso ó inseguro, no fracasar ... y podríamos seguir enumerando una larga lista.

Tal vez la forma en que se ha visualizado con mayor claridad éste prototipo masculino tradicional, es, a través de su caricatura: la imagen del "macho" (no sólo en las culturas latinas, sino también en las anglosajonas).

La característica sobresaliente de éste modelo es el hecho de estar constituido por rasgos "exteriores". En efecto, todos los mandatos (lo prescripto ó lo prohibido) se refieren al hacer, al mostrar, al ocultar, al lograr, etc. No parece tener mucha importancia la interioridad del hombre, aquélla esfera que tiene que ver con sus sentimientos, sus emociones, sus necesidades... (como si todos éstos aspectos fueran lo suficientemente "femeninos" como para no resultar relevantes en un listado de características referidas al hombre).

La identidad masculina tradicional se construye sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: un hiperdesarrollo del Yo exterior (hacer, lograr, actuar) y una represión de la esfera emocional. Para poder mantener el equilibrio de ambos procesos, el hombre necesita ejercer un permanente autocontrol que regule la exteriorización de sentimientos tales como el dolor, la tristeza, el placer, el temor, el amor... como una forma de preservar su identidad masculina.

En una entrevista, Sergio (25 años), relataba un episodio de unos años atrás. Unos amigos lo habían invitado a ir con ellos a un barrio suburbano de características sórdidas, en busca de una prostituta:

"En realidad, yo no quería ir, pero no les podía decir que

no, porque iban a pensar que yo no era hombre. Cuando llegamos al barrio, a mí me temblaban las piernas, pero para disimular, les hacía bromas a los otros. Si me hubiera guiado por lo que sentía en ése momento, tendría que haber vuelto a casa, pero no podía; tenía que seguir adelante, y que los otros no se dieran cuenta... Cuando llegamos a la casa, me dió un poco de asco porque estaba todo bastante mugriento; no me daban ganas de hacer nada, pero me hacía el canchero y por suerte todo salió bien".

Esta es una experiencia conocida para muchos hombres: la consigna es mantener la imagen a cualquier precio. Sergio tuvo que reprimir la expresión de sus deseos, de sus miedos, de su asco, y "actuar" como el libreto lo indicaba.

Al mismo tiempo, ésta anécdota permite ver con claridad la importancia que tiene, para el mantenimiento de la imagen masculina tradicional, la mirada de los otros. Si analizamos las palabras finales de Sergio, "todo salió bien" en relación a las imaginarias expectativas de los otros, porque desde el punto de vista de su experiencia subjetiva, en realidad "todo salió mal". Es como si el hombre tuviera que estar permanentemente ofreciendo pruebas de su masculinidad ante un tribunal examinador constituido por todos aquéllos que están más allá de las fronteras de su núcleo familiar más íntimo. En el siguiente apartado tendremos oportunidad de relacionar éste hecho con lo que constituye el centro mismo de la mística masculina: el miedo a la femineidad.

El modelo masculino tradicional se apoya en algunos elementos esenciales que configuran un verdadero perfil psicológico:

\* Restricción emocional: consiste básicamente en no hablar acerca de los propios sentimientos, especialmente con otros hombres. Las necesidades emocionales de los hombres existen, pero parece que su expresión estuviera "prohibida", ó reducida a algunos estereotipos. Es común ver cómo algunos hombres rehuyen la intimidad, se niegan a hablar de sus afectos y se niegan a pedir ayuda.

\* Obsesión por los logros y el éxito: la socialización masculina se apoya en el mito del "ganador". Esto implica estar en un permanente estado de alerta y competencia; algo así como un hiperdesarrollo del "YO exterior" (hacer, lograr, actuar). Para demostrar seguridad en ésa carrera, es preciso ejercer un

efectivo autocontrol represivo, que regule la exteriorización de dolor, tristeza, placer, temor, etc. (sentimientos generalmente asociados con debilidad).

Estas dos características básicas se traducen en un estilo de relación con el mundo caracterizado por:

- Conducta afectiva y sexual restringida.
- Actitudes basadas en modelos de control, poder y competencia.
- Dificultad para el cuidado de la salud.

En el marco de una sociedad patriarcal, el varón se ve impulsado a construir su identidad por la negativa, evitando todo lo que es culturalmente definido como "femenino". El miedo a la femineidad pasa a ser el eje alrededor del cual se vá estructurando lo masculino.

A partir de ése eje, podríamos ir rastreando una docena de mitos y creencias que dan sustento a la socialización masculina:

- 1.- La masculinidad es la forma más valorada de la identidad genérica.
- 2.- El poder, la dominación, la competencia y el control son esenciales como prueba de masculinidad.
- 3.- La vulnerabilidad, los sentimientos y emociones en el hombre son signos de femineidad, y deben ser evitados.
- 4.- El autocontrol, el control sobre los otros y sobre su entorno, son esenciales para que el hombre se sienta seguro.
- 5.- Un hombre que pide ayuda ó trata de apoyarse en otros, muestra signos de debilidad, vulnerabilidad e incompetencia.
- 6.- El pensamiento racional y lógico del hombre, es la forma superior de inteligencia para enfocar cualquier problema.
- 7.- Las relaciones interpersonales que se basen en emociones, sentimientos, intuiciones y contacto físico, son consideradas femeninas, y deben ser evitadas.
- 8.- El éxito masculino en las relaciones con las

mujeres es asociado con subordinación de la mujer a través del uso del poder y el control de la relación.

9.- La sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad; la sensualidad y la ternura son consideradas femeninas y deben ser evitadas.

10.- La intimidad con otros hombres debe ser evitada, porque:

a) lo vuelve a uno vulnerable y lo pone en desventaja en la competencia por las mujeres.

b) puede implicar afeminamiento y homosexualidad.

11.- El éxito masculino en el trabajo y la profesión son indicadores de su masculinidad.

12.- La autoestima se apoya primariamente en los logros y éxitos obtenidos en la vida laboral y económica.

Como se puede ver, ésta verdadera red de creencias se convierte en una verdadera trampa que impide la reflexión acerca de las desventajas de sostenerse en el modelo masculino tradicional. La fuerza de los mitos culturales hace que la mayoría de los hombres jamás se cuestione algunos de éstos principios a lo largo de su vida. Sin embargo, las aparentes "ventajas" de éste modelo han comenzado a ser cuestionadas.

### El modelo masculino tradicional es peligroso para la salud

Las estadísticas muestran que la expectativa de su vida es menor para los hombres que para las mujeres, y que es el género masculino el que encabeza los porcentajes de muerte por accidentes, trastornos cardiovasculares, cáncer y úlceras gastroduodenales. Estas cifras probablemente no estén asociadas con factores hormonales, sino con las características del desempeño del rol masculino tradicional:

a. La agresividad y la competitividad llevan a los varones a meterse en situaciones potencialmente peligrosas; la idea de que el hombre debe ser valiente y arriesgado, que no debe tener miedo frente al peligro, es la causa de un gran número de accidentes, muchos de ellos fatales ó invalidantes.

b. La inexpresividad emocional contribuye a generar trastornos psicosomáticos y otros problemas de salud. Es un hecho comprobado que la represión de determinadas emociones se encuentra asociada con cuadros psicosomáticos, especialmente en el área cardiovascular y gastrointestinal. La rigidez inexpresiva prescrita por el modelo masculino tradicional, contribuye a incrementar el riesgo.

c. Asumir los roles tradicionales de "sostén y jefe del hogar" genera un grado de exigencia muchas veces difícil de cumplir, lo que deriva en grados variables de stress psicológico, que constituye uno de los principales factores de riesgo de una serie de enfermedades.

d. El rol masculino tradicional promueve determinadas conductas nocivas para la salud, especialmente alentadas por el grupo de pares (por ej., beber y fumar en exceso).

e. Las características del rol masculino tradicional hacen que a los hombres les resulte difícil solicitar ayuda médica y cuidar su salud. Muchas veces llegan a la consulta médica con cuadros en estado avanzado e irreversible, debido a una pertinaz negativa a solicitar ayuda en los estadios anteriores de la enfermedad. Pareciera que el pedido de ayuda está asociado con mostrar debilidad frente a los otros.

f. La dificultad para pedir ayuda se incrementa cuando se trata de un tratamiento psicológico. La aversión casi lindante con el miedo que tienen muchos hombres a realizar una consulta psicológica está casi siempre apoyada en la idea de que ellos deben ser capaces de resolver por sí mismos los problemas. Además, la índole de los tratamientos psicológicos los coloca frente a la necesidad de hablar de sí mismos y de sus sentimientos, tarea para la cual se sienten imposibilitados.

#### Revisando el modelo tradicional

Una gran cantidad de hombres se sienten acorralados por no poder cumplir con las expectativas sociales acerca de lo que es un "verdadero hombre": el que siempre es racional y conoce todas las respuestas, nunca evita situaciones difíciles, tiene una carrera exitosa, sostiene su hogar, es fuerte, no expresa sus sentimientos, nunca fracasa, no necesita ayuda, etc. Con la convicción de que el modelo masculino tradicional es peligroso para la salud, en algunos países se han empezado a constituir

grupos de reflexión sobre la condición masculina, en los que los hombres se reúnen para examinar críticamente las supuestas "ventajas" del género masculino, descubriendo el alto precio que se paga por el mantenimiento de tales prerrogativas. Revisar críticamente el estereotipo masculino tradicional, implica una búsqueda de mayor libertad y un acompañamiento solidario a los movimientos femeninos que desde hace décadas vienen sosteniendo un justo reclamo de igualdad.

\* \* \* \* \*